

**Laverde, Alfredo et ál. *Tradiciones y configuraciones discursivas: historia crítica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de trabajo II*. Medellín: La Carreta Editores, 2010, 138 págs.**

En el campo de los estudios literarios todo intento o iniciativa académica por fomentar nuevas aproximaciones a la tradición, es decir, a lecturas de las obras, sus escritores, la época, la historia, el movimiento o escuela, entre otras tantas posibilidades de estudio, es considerado importante siempre que detente un andamiaje teórico o metodológico que supere la inmediatez y se cimiente bajo sólidas premisas que aporten nuevas posibilidades de lectura. Desde hace un par de décadas iniciativas en esta dirección comienzan a poblar la cartografía nacional con el propósito genuino de contribuir a una mejor comprensión del fenómeno literario y a originar elementos para la discusión que abran el debate a otras esferas interpretativas.

En esta dirección, diversos estudiosos de la literatura colombiana vienen proponiendo argumentos críticos muy reveladores para generar la discusión sobre la historia literaria colombiana, con el objetivo último de repensarla y rescribirla a tono con las realidades discursivas propias de cada texto y contexto de nuestra tradición. En la búsqueda de este gran objetivo se ha fortalecido la discusión sobre los elementos que entrarían a hacer parte de esta nueva historia gracias al torrente de investigaciones en la materia que propician un amplio horizonte de expectativas por donde los estudiosos de nuestra literatura transitan sin apuros y con la seguridad de que sus iniciativas serán fundamentales para la configuración de esta nueva y necesaria historia literaria. Hoy, en el preludio de la segunda década del siglo XXI, dichas discusiones e investigaciones han alcanzado un nivel de claridad conceptual y rigor metodológico tan claros, que puede decirse que están fundadas las bases para edificar esta obra de tanta trascendencia en los estudios literarios de nuestro país. Hoy,

insisto, para fortuna de nuestro campo de estudio, existe una discusión tan seria y precisa entorno a la temática, que se deben tomar las medidas correspondientes para escribir, sin más rodeos, la historia de la literatura colombiana, la cual será, con toda seguridad, más incluyente, menos ideológica y confesional, más consciente de su papel protagónico en la formación de lectores críticos de nuestra historia y cultura.

*Tradiciones y configuraciones discursivas: historia crítica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de Trabajo II*, la más reciente producción del grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*, se constituye en un excelente ejemplo de iniciativa académica de esta naturaleza, cuya única finalidad es contribuir con nuevos elementos y herramientas para la propuesta de una reescritura de la historia de la literatura colombiana. Esta iniciativa surge en un contexto académico nacional en el que la discusión por reconstruir la historia de la literatura es objeto de estudio por parte de estudiosos de varios centros universitarios. Muestras de dicha iniciativa se pueden apreciar en los aportes recientes del Grupo: El SILC (Sistema de Información de la Literatura Colombiana), el IHLC (Índice de la Historia de la Literatura Colombiana), el DELC (Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana), las FHELIC (Fuentes para el Estudio Historiográfico de la Literatura Colombiana), los números monográficos 49 y 57 en la revista *Lingüística y Literatura*, la Revista Electrónica de Historia e Historiografía Literaria (*Papel Periódico*), los dos coloquios de Historia de la Literatura, la participación activa en congresos y coloquios nacionales e internacionales, y la infinidad de investigaciones y publicaciones en el campo de la historiografía literaria. La memoria académica del Grupo se convierte en el antecedente inmediato que hoy nos convoca, pues en dicha memoria se dejó sentada la ruta para la construcción de los elementos que los guiará por la senda de esa nueva historia con la que aspira no sólo el grupo sino todos aquellos estudiosos de la literatura, preocupados por abrir nuestro objeto de estudio a nuevas aproximaciones. En este sentido, crece la expectativa por esta segunda creación colectiva de *Colombia: tradiciones de la palabra* para dar pasos seguros hacia dicho objetivo.

El libro se divide en dos partes finamente equilibradas no sólo en lo argumental sino también en los tópicos seleccionados para el estudio. Cada una de las partes contiene tres capítulos que a la postre suman seis en total: tres de índole metodológico y tres de aplicación específica, y en los cuales los miembros del Grupo se proponen exponer sus lecturas, avances y propuestas sobre la historia literaria colombiana; tema que permite ampliar el conocimiento de un trozo significativo de los estudios literarios en Colombia. No se puede olvidar que este *Cuadernos de Trabajo II* se inaugura con un prefacio en el cual el profesor Alfredo Laverde Ospina, con gran lucidez y soltura erudita da cuenta del objetivo del libro, su configuración y los alcances del mismo en las discusiones sobre la materia en el país y en el continente latinoamericano.

El capítulo inaugural “Consideraciones para la definición de la zona literaria colombiana” de la profesora Olga Vallejo Murcia, parte de la premisa que la literatura es un hecho social sistémico, mediado por representaciones de carácter social, cultural, político, antropológico y hasta geográfico. En este sentido, se propone cuestionar la idea de las literaturas regionales o nacionales a la luz de nuevas posibilidades culturales que no se limiten a aspectos meramente administrativos o geopolíticos de nuestra realidad, o a sesgos ideológicos que inciden en el posicionamiento de un nacionalismo caduco; sino que por el contrario den lugar a un mapa cultural más amplio que permita un acercamiento histórico no convencional de nuestra literatura. En pos de este objetivo la profesora Olga presenta el concepto de “Zona Literaria” como una mediación discursiva que permite mayor claridad para la delimitación del objeto de estudio histórico en el campo literario. Este es el aporte más significativo de este primer capítulo, dado que con esta novedosa propuesta metodológica de “Zona Literaria” lo que se busca es trascender la delimitación convencional que la historia ha establecido para nuestra realidad literaria, y de esta forma trascender la perspectiva reduccionista y arbitraria de literatura regional o nacional por otra más incluyente, dinámica y comunicativa como lo es la zona literaria colombiana, en la que confluyen literaturas colombianas y zonas culturales de todos los colores, palabras y matices que emanan de las obras mismas o que se derivan de su relación con el contexto sociocultural que le es propio. Una nueva lectura histórica de nuestra literatura tiene que abordar esta perspectiva metodológica expuesta por la profesora Vallejo, toda vez que se constituye en una categoría conceptual clave para entender la evolución y configuración de la tradición literaria colombiana.

“La operatividad de los géneros en un estudio histórico y social de lo literario. Propuesta” es el título del segundo capítulo escrito por el profesor Gustavo Bedoya Sánchez. Esta nueva propuesta metodológica hace un planteamiento crítico a la distancia existente entre la teoría de los géneros literarios y su utilización por parte de críticos e historiadores de la literatura colombiana. Para cuestionar esta situación y proponer nuevas aproximaciones al fenómeno, en aras de repensar la historia, el profesor centra sus inquietudes en tres tópicos concretos. Ellos son la revisión de la teoría de los géneros literarios, la evaluación de las historias literarias que han dividido su objeto de estudio desde la concepción de los géneros, y el papel que deben jugar los géneros en un nuevo proyecto histórico de lo literario. Cada uno de estos tópicos se aborda desde posiciones críticas que evidencian un conocimiento profundo del estado de la cuestión, al tiempo que permiten reevaluar muchas concepciones históricas en torno a la naturaleza del género. Frente a esto último, es alentador leer los cuestionamientos que el profesor Bedoya formula con ocasión del reduccionismo, la ambigüedad y el estereotipo que ha imperado en el estudio de los géneros, olvidando, o mejor, desconociendo que son ante todos “formas dinámicas internas a lo literario”, y que por ende sus alcances en una historia literaria deben

conducir a un mayor conocimiento de las lógicas internas de su funcionamiento en el contexto de una tradición literaria, que en este caso no es otra que la colombiana. En síntesis, se lee en este notable capítulo un rotundo interés por afrontar desde otra perspectiva el estudio de los géneros literarios y su incidencia en el devenir histórico de una tradición literaria.

El último capítulo de esta primera parte metodológica lo escribe el profesor Alfredo Laverde Ospina, su título, “El papel de la crítica literaria en el ordenamiento de las configuraciones del discurso literario (1880-1900). Hacia una historia de la literatura colombiana”, ya da luces de su preocupación por sustentar la importancia de la crítica literaria en la reescritura de una historia de la literatura colombiana, gracias a su rol determinante en la constitución de lo estético. Dicha preocupación le permite al profesor Laverde repasar algunos momentos trascendentales de la crítica literaria de finales del siglo XIX en nuestro país. Es así como desfilan en su argumentación tertulias literarias como *El Mosaico*, integrado por élites liberales y conservadoras que defendían unas formas limpias, bellas y correctas en la expresión literaria; vestigios del discurso fundacional que todavía a finales de siglo XIX abogaba por la construcción de formas literarias que exaltarán el proyecto hegemónico nacionalista; y críticos importantes de la época como Miguel Antonio Caro, Juan de Dios Uribe y Baldomero Sanín Canon, quienes según el profesor Laverde, “proporcionan información valiosa para determinar las estrategias de legitimación de cierta concepción literaria y sus realizaciones concretas” (74). Los dos primeros se instauran en un esfera mediada por la ideología propia del partido Conservador, mientras que el último es un férreo defensor de la autonomía del arte y la crítica como una forma del mismo. Estos tres componentes son la base de este capítulo que se sustenta desde la agudeza crítica del profesor y su capacidad creativa para vislumbrar en la crítica literaria una fuente indispensable para el historiador de la literatura, dado que en ella confluyen formas de enunciación, de selección y recepción fundamentales para la historia de la literatura. No es gratuito entonces que durante todo el capítulo se configure un profundo y fascinante paralelo entre la historia literaria y la crítica literaria, indispensable para una nueva historia que contemple diversas manifestaciones literarias de nuestra tradición.

El cuarto capítulo, que abre la segunda parte del libro, se denomina “La literatura escrita por mujeres en una propuesta de aproximación histórica a la literatura colombiana”. En él la profesora Ana María Agudelo Ochoa presenta un acercamiento historiográfico bastante pertinente a la literatura femenina que surge en nuestro país, con el objetivo concreto de aportar un enfoque más integrador del género que posibilite nuevas representaciones de la especificidad de la literatura escrita por mujeres, dado que éstas son sujetos protagónicos de las dinámicas sociales, culturales y políticas de una sociedad como la colombiana. En el desarrollo de este objetivo, la profesora Agudelo hace un examen de las tendencias que han predominado en el

discurso crítico e historiográfico sobre literatura femenina en el país, bien sea desde la óptica femenina de escritoras como Agripina Samper, Agripina Montes del Valle y Soledad Acosta de Samper o bien desde el punto de vista masculino con figuras nacionales como José María Vergara y Vergara y José Eusebio Caro. El balance de estas tendencias es desalentador porque esta literatura ocupa un lugar accesorio en las historias, y en las pocas veces que aparece en primer plano se representa desde una posición conservadora y con bases ideológicas de connotaciones negativas; afortunadamente, como claramente lo justifica la profesora Agudelo, la suerte de esta literatura es otra cuando en las últimas décadas entra en escena “la tendencia feminista fuerte” que comienza a encausar por caminos más fértiles el estudio de la literatura escrita por mujeres. Este capítulo es una muestra categórica de cómo se podría escribir una nueva historia de la literatura colombiana, en la cual se tendrían en cuenta las experiencias pasadas desde una perspectiva crítica, las posiciones ideológicas como protagonistas en el ordenamiento de nuestra tradición literaria, y en la que, finalmente, se introduciría la producción literaria escrita por mujeres en el sistema de la tradición literaria del país.

“La crónica: aportes de un género a los estudios históricos sobre la literatura colombiana”, escrito por el profesor Leandro Garzón Agudelo, es el quinto capítulo de este *Cuadernos de trabajo II* que como venimos observando, se hace cada vez más completo, riguroso y necesario para pensar nuestra historia literaria a propósito del Bicentenario de Colombia. En este capítulo se conceptualiza sobre el origen de la crónica como género, sus significados, formas, estructuras, traducciones y trasegar histórico en distintos contextos socioculturales de nuestra realidad. Asimismo, se identifican representantes o cultores de la crónica, algunos estudiosos de la misma, y las temáticas y estilos que la han caracterizado en el territorio nacional. Para lograr esta notable elaboración, el profesor se vale de fuentes bibliográficas de rigor académico en el tratamiento del tema, las cuales combina de manera oportuna con la puesta en escena de sus propios argumentos y así proponer nuevos acercamientos al género. Esto último se reviste de un significado especial en el capítulo porque se plantean nuevos retos para el estudio de un género que no ha tenido protagonismo en el contexto de las configuraciones discursivas por parte de críticos o historiadores de la literatura. Igualmente, se dejan reveladores enunciados para continuar el estudio de la crónica, toda vez que como una forma de literatura ancilar “puede contribuir a la comprensión de la fuerte tradición literaria en el periodismo colombiano, desde el punto de vista de los estudios literarios”. El profesor Leandro Garzón sustenta de manera acertada, tal como sus colegas de grupo lo expresaron antes en sus respectivos objetos de estudios, la necesidad de crear nuevos acercamientos al género para replantear las lecturas estériles y desafinadas del pasado, y crear aproximaciones innovadoras en el marco de una concepción contemporánea de la historia literaria.

El último capítulo del *Cuaderno*, que corresponde a “Las historias didácticas de la literatura colombiana: el ciudadano ideal desde la memoria retórica. Un acercamiento desde José María Ruano”, escrito por la profesora Diana Paola Guzmán Méndez, da cuenta de manera minuciosa de la propuesta pedagógica del jesuita José María Ruano para la lectura, el aprendizaje y el estudio de la literatura, e incluso, para el estudio histórico de la misma. En la presentación de esta propuesta, la mayoría de las veces descabellada por su anacronismo y marcado sesgo ideológico y religioso, así como por su estrechez conceptual y falta de visión de mundo, la profesora Guzmán pone a disposición del lector una gama amplia y profunda de argumentos que logran cuestionar y poner en evidencia las dificultades conceptuales, metodológicas y hasta éticas de la propuesta de Ruano, la cual perduró por varias décadas en la enseñanza de la literatura en el país con la finalidad, nos dice la profesora, de formar “un ciudadano que preservará y reflejará los valores necesarios para cimentar una nación católica e hispanófila”, esto, en el marco de un proyecto político de una nación ideal, insostenible ya en las primeras décadas del siglo XX. Si el objetivo de Ruano según reza en esta capítulo era la construcción de la memoria literaria y su enseñanza, “como un aparato textual”, y con “políticas que ordenen aquello que debe convertirse en legado”, el objetivo de la profesora Diana Paola Guzmán consiste en registrarlo, al tiempo que cuestionarlo de manera impecable y cuidadosa con miras a establecer una propuesta de enseñanza de la literatura y su historia, más acorde con la naturaleza misma de los textos y de nuestros tiempos.

En síntesis, todo el *Cuaderno de Trabajo II* se constituye en una propuesta académica para la construcción de una nueva historia literaria, una nueva y renovadora propuesta por la que desfilan originales conceptos metodológicos como “tradición literaria”, “zona literaria” y “configuración discursiva”, que unen esfuerzos para reconocer y replantear las historias literarias existentes, y tomar partido por una nueva y genuina historia en la que el juicio y la sensatez sean sus mejores argumentos. Este libro es un ejemplo demostrativo de que el trabajo en equipo siempre será un factor definitivo para sostener la discusión sobre cualquier objeto de estudio y para ampliar el conocimiento del mundo. Finalmente, la apuesta de *Colombia: Tradiciones de la palabra* es por la apertura a una nueva historia, y en esta apuesta pone a disposición de la Universidad y la sociedad en general toda su experticia, sus producciones e inquietudes para generar vínculos con otros estudiosos, de tal forma que se puedan generar nuevas y amplias categorías de análisis, novedosos acercamientos metodológicos, conocimientos profundos de la disciplina, y un tratamiento respetuoso y decidido de la nueva historia de la literatura, de una nueva historia de las tradiciones de la palabra en nuestro país.

Edwin Carvajal Córdoba  
Universidad de Antioquia